



EDI TO RIAL

Intranquilidad y esperanza

Ricardo León García



Juana Ramírez de Asbaje, reconocida en el mundo como sor Juana Inés de la Cruz, es el personaje en el que se centra el dossier que incluye este número de *Cuadernos Fronterizos*.

El domingo 17 de abril de 1695 murió esta ilustre mujer en su celda conventual de San Jerónimo en la Ciudad de México, víctima, como bien es sabido, de la peste desatada dentro de los muros de ese sacrosanto lugar. Corrían los tiempos en los que los microorganismos hacían de las suyas con toda impunidad pues además nadie los hacía en la vida.

No hay duda de que las condiciones insalubres dentro del recinto religioso provocaron que en ese 1695 fallecieran ocho religiosas, entre las que se encontraba la monja de Nepantla. Las fuentes disponibles al respecto permiten suponer que todas ellas padecieron de tifus exantemático, enfermedad producida por la bacteria *Rickettsia typhi* y que la transmiten las ratas y gatos a pulgas... el paso a los humanos es muy sencillo en escenarios donde la higiene es deficiente o nula.

El hacinamiento, la suciedad y la presencia de seres transmisores de este tipo de bacterias son factores fundamentales para la propagación de padecimientos que en cierto momento se convierten en epidémicos. Si bien la investigación sobre las diferentes especies y variedades de *Rickettsia* ha teni-

EDI
TO
RIAL

do un gran avance en la última centuria y algo más, la presencia de esos ambientes favorecedores ha hecho posible que en el mismo lapso hayan muerto cientos de miles de seres humanos debido a ese padecimiento bacteriano.

A lo largo de los siglos, en diversos puntos del orbe, el final de un proceso epidémico debe implicar aprendizajes y ajustes a las formas de vida. Con base en estas experiencias y a partir de un decidido esfuerzo de quienes se dedican a comprender el surgimiento, desarrollo y final de estos terribles eventos, es que se han podido proponer los cambios que, se piensa, son los necesarios para enfrentar cada nuevo embate de las enfermedades.

Sin embargo, también el conocimiento de la historia nos ha demostrado que en diferentes épocas aparecen voces que exhortan a interpretar este tipo de circunstancias de la salud desde lo absurdo y lo irracional. La desesperación por no alcanzar a descifrar las causas reales de estos acontecimientos provoca tensiones, invita a encontrar culpables y desarrolla explicaciones fáciles, aunque con el tiempo se demuestre su falta de fundamento. Desafortunadamente, no se puede sólo aducir ignorancia o falta de experiencia, que sí las hay. En el mundo actual, cualquier circunstancia es apta para echar a andar los mecanismos que promueven el lucro, acciones que promueven el beneficio de unos cuantos a costa de los demás.


Durante casi dos años hemos tenido que enfrentar una enfermedad

desconocida, se han detenido muchas de las actividades a las que estábamos acostumbrados, entraron en pausa otras tantas. Es evidente que las economías nacionales se desquiciaron, que muchos proyectos no se llevaron a cabo o tuvieron resultados inesperados.

En este mismo periodo que suma poco más de cien años, ha sido avasallante el discurso sobre la modernidad y los procesos modernizadores, sobre los pasos agigantados de la humanidad en cuanto a crecimiento, conocimiento científico y producción de mercancías. La misma humanidad se ha regocijado de la libertad y la democracia, de la ciudadanía de la vida y de la responsabilidad en la toma de decisiones, al tiempo que la miseria, el hacinamiento y el hambre no desaparecen y se incrementan las desigualdades debido a la pandemia de la COVID-19 y el cambio climático y las consecuencias que vienen arrastrándose con estos fenómenos.

Debido a las tensiones internacionales, al crecimiento como fin en sí mismo, a la desigualdad y a la destrucción sistemática de los satisfactores con los que alguna vez contó la humanidad, diversas formas de insatisfacción se hacen presentes y no hay duda de que la violencia se exagera conforme se agudizan los problemas cotidianos. Los estados nación se han visto rebasados en grados diferentes por la espiral de la violencia que azota a gran parte del mundo. Dondequiera que se detecte un resquicio en la organización de los estados, aparecen grupos que se declaran antagónicos y buscan

llenar esos espacios de debilidad. Sucede así con el avance del crimen organizado, una realidad en prácticamente todo el planeta, y las amenazas entre naciones, como en los casos de Rusia vs. Ucrania, Estados Unidos vs. China, Arabia vs. Yemen, Estados Unidos vs. Irán, Israel vs. Palestina, así como todos esos conflictos que parecen internos pero que, en realidad, suelen estar alimentados desde afuera: Somalia, Sudán, Cuba, Etiopía, Mozambique, Venezuela, Nigeria, Afganistán, Malí y tantos otros puntos en tensión grave.

El 2022 inició con la esperanza de tener la paz suficiente para enfrentar la amenaza de la COVID-19. La necesidad de reabrir las oportunidades a fin de paliar los problemas económicos atribuidos a la pandemia también ha provocado tensiones y enfrentamientos. El virus llamado SARSCOV2 sigue enfermando gente, sigue matando personas. Parece que llegó para quedarse y debemos encontrar la manera de convivir con él. Mientras tanto, ¿seguiremos perdiendo la calma? Ya se verá. 



Martha Legarreta: Flor de sangre.

EDI
TO
RIAL